



Correspondencia del Teniente General Graham

En la primera de esas cartas el General Graham explica al Conde de Liverpool su intención de informarle "del glorioso resultado de la Batalla dada ayer por la División de mi mando contra el Ejército a las órdenes del Mariscal Víctor, compuesto de las divisiones Ruffin y Laval". El General británico pone en su carta de relieve su desventaja numérica con respecto a las fuerzas enemigas y pasa a describir el escenario del encuentro, entre la que él llama "loma baja de La Barrosa, como unas quatro millas al Sur de la embocadura del Río Sancti-Petri" y cómo éste está cubierto ininterrumpidamente por un extenso Pinar.

Refiere Graham el ataque dirigido, con éxito, a la retaguardia enemiga en las inmediaciones de Sancti-Petri, por el Ejército Español a las órdenes del Brigadier Lardizábal, así como la orden que recibió del General Lapeña de bajar de la loma (que no es otra que el cerro del Puerco) hasta la Torre Bermeja y cómo, cuando se dirigía a ésta cumpliendo esa orden, tuvo noticia de la presencia de fuerzas enemigas en el llano dirigiéndose a la loma, por lo que Graham ordenó la contramarcha, mientras su ala derecha permanecía en el borde del Pinar. De haberse retirado a la vista del enemigo, dice Graham, el ejército aliado entero corría el peligro de ser atacado en el momento de la confusión. Por eso y porque confiaba en la heroicidad de sus tropas, según afirma en su carta, resolvió atacar.

Al describir la operación cita al Mayor Duncan, que desplegó rápidamente diez piezas de artillería en el centro, al Brigadier Dilkes y su brigada de Guardias Reales, al Teniente Coronel Browne y su batallón de Flanqueadores y otros que formaban la derecha.

La brigada del Coronel Wheatly con tres compañías de Guardias Reales y el batallón al mando de Barnard, así como un destacamento de portugueses lucharon contra tiradores enemigos que estaban a la izquierda.

Sin embargo, sigue contando el militar británico, la división de Laval continuó avanzando en masa con fuego de fusilería, hasta ser contenida por el ala izquierda británica mediante una carga a la bayoneta ejecutada por las tres compañías de Guardias Reales y el Regimiento nº 87, para terminar derrotando a la división Francesa. El premio de esta carga fue el Águila del Regimiento nº 8 de Infantería Ligera que "sufrió infinitamente" según palabras de Graham, así como una pieza de artillería. El General británico sigue dando extensos detalles de las fuerzas enfrentadas.

En cuanto al ala derecha, nos dice el protagonista de esta acción, "no fue menos feliz. El enemigo, confiado en la victoria, encontró al General Dilkes a la subida de la altura y se trabó un combate sangriento". Resultado de la firmeza de la Brigada de Guardias Reales al mando del Teniente Coronel Browne fue la derrota y huida de la división del General Ruffin.

El General Graham explica a su superior que "ninguna expresión mía puede ser bastante para hacer justicia a la conducta de toda la Tropa". Según el autor de la carta que comentamos, en solo hora y media de acción el Ejército Francés fue "obligado a una completa retirada". Pero reconoce que el estado de cansancio de sus Tropa le imposibilitó perseguirlo.

A lo largo de esta carta-informe vamos conociendo cómo en la Batalla de Chiclana, además de tropas españolas y británicas y por supuesto las francesas enemigas, tomaron parte también soldados portugueses y miembros de una legión alemana que formaban un escuadrón de húsares al mando de un Capitán Busche, unidad esta que estaba agregada a la caballería española.

Sigue el General Graham informando a su superior de cómo el Mayor General Whittingham, con tres escuadrones de Caballería contuvo un cuerpo francés de Infantería y Caballería que intentaba envolver las alturas de La Barrosa por el lado del mar.

En su informe, el general escocés –porque así lo era Graham- encomia la labor desarrollada por cada uno de sus jefes y oficiales y termina su misiva diciendo "habiendo quedado algunas horas en las alturas de La Barrosa sin poder procurar algún alimento a las Tropas..., dejé al Mayor Ross con un destacamento... y retiré el resto de la División, que pasó el Río de Sancti-Petri temprano en la mañana siguiente".

La segunda carta que contiene esta obra la dirige el Teniente General Thomas Graham a don Enrique Wellesley, Enviado Extraordinario de su Majestad Británica inmediato al Gobierno de España. Esta carta fue motivada, según afirma el propio Graham, por haber visto "una relación impresa del General Lapeña en que se me culpa, o a lo menos se me implica en el malogro de un suceso que se presentaba con un prospecto (sic) el más brillante".

Confirma el General británico haber remitido al Enviado Extraordinario de S.M.B. –quien por cierto era hermano del célebre Duque de Wellington- copia de la carta dirigida al Conde de Liverpool objeto de nuestro anterior comentario.

En su descargo, Graham dice que las Tropas se fatigaron mucho, tanto por marchar de noche, como por falta de buenos guías, "lo que pudiera haberse excusado" y, añade, que "atendiendo a la clase de servicio en que nos hallábamos empeñados, deseaba yo que el Ejército no se encontrase con el enemigo en tal estado de cansancio". Expone el militar aliado cómo él había propuesto hacer noche cerca de Conil y, sin embargo, se ordenó continuar la marcha durante la noche, con detenciones frecuentes y penosas por las dificultades del camino.

Luego nos narra cómo cuando marchó con su División desde la loma de La Barrosa (como él denomina al cerro de El Puerco) a la Torre Bermeja, dejó al General Lapeña en aquella altura, sin saber que éste tenía intención de abandonarla y que, cuando él ordenó la contramarcha a través del Pinar lo hizo en apoyo de las fuerzas que suponía que permanecían en las alturas al mando de Lapeña y que, por lo cercano del sitio donde se produjo el combate no le dio parte de sus movimientos. Hace notar Graham cómo no se dio orden ninguna por el Cuartel General para que algún cuerpo del Ejército Español apoyase a la División Británica en combate tan desigual o para aprovechar las ventajas conseguidas.

Opina el escocés que "si se hubiera enviado con celeridad todo el Cuerpo de Caballería Española con la artillería volante por la playa para formarse en la llanura y envolver la izquierda del enemigo... ¡qué resultados tan felices no debían esperarse de esta operaciones decisivas?" Continúa imaginando Graham que de haber actuado así el Ejército al mando de Lapeña, el enemigo se hubiera retirado, sin causar pérdidas a la División Británica, o hubiese sido derrotado totalmente y las tropas aliadas, más frescas, hubieran perseguido a los franceses y hallado refresco y descanso en Chiclana. Vuelve Graham a recalcar que el General en Jefe, Lapeña, se hallaba a solo media legua. Por eso piensa Graham que aquel ignoraba lo que pasaba, de otro modo no comprendía que no hubiera hecho nada.

Sigue luego lamentándose del abandono en que quedó la división Británica que sufrió la pérdida de una cuarta parte de su fuerza, lo que le impidió hacer mayores esfuerzos y se pregunta si son necesarias más pruebas de por qué desistió de seguir cooperando en el campo de batalla para conseguir el objeto de la expedición. Añade el General Graham que toda su División hubiera renunciado al "título de gloria adquirida por la acción de La Barrosa, para participar con los Españoles de los resultados felices que estaban en nuestra mano, por decirlo así".

Siguen palabras de elogio al valor y perseverancia de los españoles así como a su amor a la libertad y a la independencia y asegura que "los corazones y los brazos de los soldados ingleses estarán siempre con ellos..."

Su carta concluye diciendo que en el Cuartel General lo único que se le manifestó en la mañana del 6, al tratar del paso de las tropas británicas al otro lado del Río de Sancti-Petri (sic) fue que "se había perdido la ocasión de retirar las Tropas Españolas durante la noche", y que, al contestar él que, tras la derrota infringida, no había que temer al enemigo, se le manifestó una opinión contraria, si bien lo cierto fue, dice Graham, que el enemigo no hizo acto de presencia durante los días en que se recogieron los heridos y se enterraron los muertos. Termina citando los partes que acompaña con su carta, en los que varios oficiales de su división aducen pruebas que no podía haber 4.500 franceses en el sector de Sancti-Petri, puesto que esa era la fuerza total con que el general francés Villat contaba para cubrir toda la línea desde el Atlántico a La Carraca.

En una postdata Graham hace referencia a una confusión surgida sobre una supuesta declaración hecha por él en la tarde del día 5 en el sentido de enviar a la Isla por más tropas y víveres.

Achaca esa equivocación a la dificultad de expresarse en un idioma que era el suyo. En esa misma postdata dice acompañar plano del terreno con detalles de la acción de La Barrosa que explicarían lo difícil que sería que "un enemigo expusiese su flanco izquierdo, haciendo un ataque recto por medio del Pinar, sobre la posición de Bermeja, estando ocupada la de La Barrosa (el Puerco) en fuerza suficiente por el Ejército Aliado".

Este opúsculo, de sólo 18 páginas, además de darnos noticias de un testigo presencial del único hecho de armas importante de que se tiene conocimiento histórico que haya ocurrido en nuestro término, viene a poner de manifiesta la falta de coordinación que hubo entre las fuerzas aliadas que, independientemente de la versión de los hechos dada por el general británico, la cual ciertamente no coincide con un posterior dictamen emitido por una comisión de las Cortes de Cádiz sobre la conducta del General Lapeña durante la jornada del 5 de marzo de 1811, tuvo por resultado una derrota del sitiador francés que no sirvió para conseguir los fines de la expedición, cual era levantar el asedio de los franceses a Cádiz.

El Trovador nº 42. P.ag, 31-32. Marzo 1988

Dionisio Montero Valenzuela